

Y la Contraloría sigue...

Mario Ríos Santander



¿Y qué habrá hecho el contralor anterior y el más anterior aún...? Misterio.

¿Y cuánta gente trabaja en la Contraloría? Me comentan que para todo este trabajo, amplio, ordenado y muy efectivo se realiza “con el mismo personal y en la mitad del tiempo previsto”. ¿Y qué razón hubo para andar tan rápido, metiendo la nariz en 25 mil empleados públicos que, licencia en mano, gozaron de las playas en el Caribe?

Recordé a Bukele, que le preguntaron lo mismo pero al revés. Bukele construye escuelas, hospitales, nuevas arterias de ruta interregionales, aeropuerto... en fin, mucho, demasiado. ¿Subió los impuestos? “No, al revés, los bajó”, respondió un asesor de su gobierno que tampoco estaba muy convencido de tanta maravilla. Entonces, recurrieron al propio Bukele, en los momentos que anunciaba su programa “Dos escuelas por día”. En efecto, en el frente de una escuela nueva, espectacular, que ingresaba al sistema educacional de El Salvador, invitados, niños, personas del barrio, otros, Bukele sobre una tarima se refirió a esta interrogante: “Muchos se preguntan de dónde sacamos tanto dinero para invertir en nuestro país. La respuesta es muy simple: Cuando no se roba, la plata alcanza para todo”. Aplausos y gritos de adhesión. Para la contralora, la misma pregunta debe tener igual respuesta: “Cuando todos los funcionarios públicos trabajan, el personal es suficiente y quién sabe si hay demás”.

En los exámenes de estas licencias en los municipios, se encontró con la novedad de que Los Ángeles ocupa nacionalmente el segundo lugar de licencias en un amplio número, incluso superando a Santiago. El primer lugar de este lamentable escalafón de mala administración,

desinterés y protecciones políticas partidistas es Talca. Es así que el municipio de Los Ángeles, durante 2024, tuvo licencias por más de \$8 mil millones, que representa licencias por \$35 millones 714 mil diarios en el período laboral de 224 días. Eso significa que si el promedio de sueldos fue de \$1.200.000, hubo siempre 30 funcionarios diarios con licencia. ¿Tan mala salud tienen los funcionarios municipales?... ¿o simplemente se dejó hacer? ¿Puede alguien explicar todo esto?

Pero hay algo más. Hoy un municipio de la región decidió generar licencias médicas porque no tienen recursos para cancelar sus sueldos. “Llevamos un mes sin trabajar, pero fíjese que el alcalde, tan bueno, nos consiguió licencias médicas a cada uno de los trabajadores que estamos en esta situación, para seguir recibiendo la platita”. Consulto: “Y esto, ¿hasta cuándo?”. La respuesta lacónica nos asombra: “Nos dicen que hasta octubre por lo menos, antes no hay plata”.

Dios guarde a Chile. En nuestra administración pública —y hay que decirlo a pesar de que en sus labores hay gente seria, buena, responsable— se ha producido un desastre moral, y este afán de repletar funciones públicas con tanto pariente, tanto miembro de su mismo partido, de su mismo gremio, de su misma actividad electoral, en fin, cuyo ingreso laboral es una simple firma del superior sin examen alguno, debe necesariamente terminarse. Cosas como la “alta dirección pública” es otro fracaso más. Yo lo voté en contra en el Senado. Nunca creí en ella. Quien viene a gobernar asume un problema, un grave problema. Esperamos tenga la receta para sanar esta “epidemia nacional”.